Travesía ORMAIZTEGUI - OTZAURTE

Por Antxon Iturriza

La descripción de un itinerario a través de un medio de amplia difusión como es la revista Pyrenaica, lleva siempre implícita una cierta responsabilidad de si no de descubrir algo, cosa ya bastante difícil, si por lo menos de dar a conocer parajes poco frecuentados que encierran un conjunto de valores paisajísticos o históricos, susceptibles de proporcionar al que los recorra un contacto directo con la montaña y con la esencia misma de su tierra.

Sin embargo, frecuentemente este compromiso moral, que nos ha llevado a pasar nuestras descripciones por un estrecho cedazo en el que sólo los itinerarios sombreados por bosques de hayas o robles, o los que discurrían por viejos caminos ensolados conseguían pasar la prueba, está ofreciendo como consecuencia la imagen de una bucólica Euskalherria de cartón-piedra cada vez, por desgracia, más difícil de encontrar.

Esta práctica de no querer ver cuanto de feo o de malo nos cerca cada vez más estrechamente está dando origen a que poco a poco vayamos renunciando de forma tácita a recorrer montañas y hasta sierras enteras por la degradación a que están siendo sometidas.

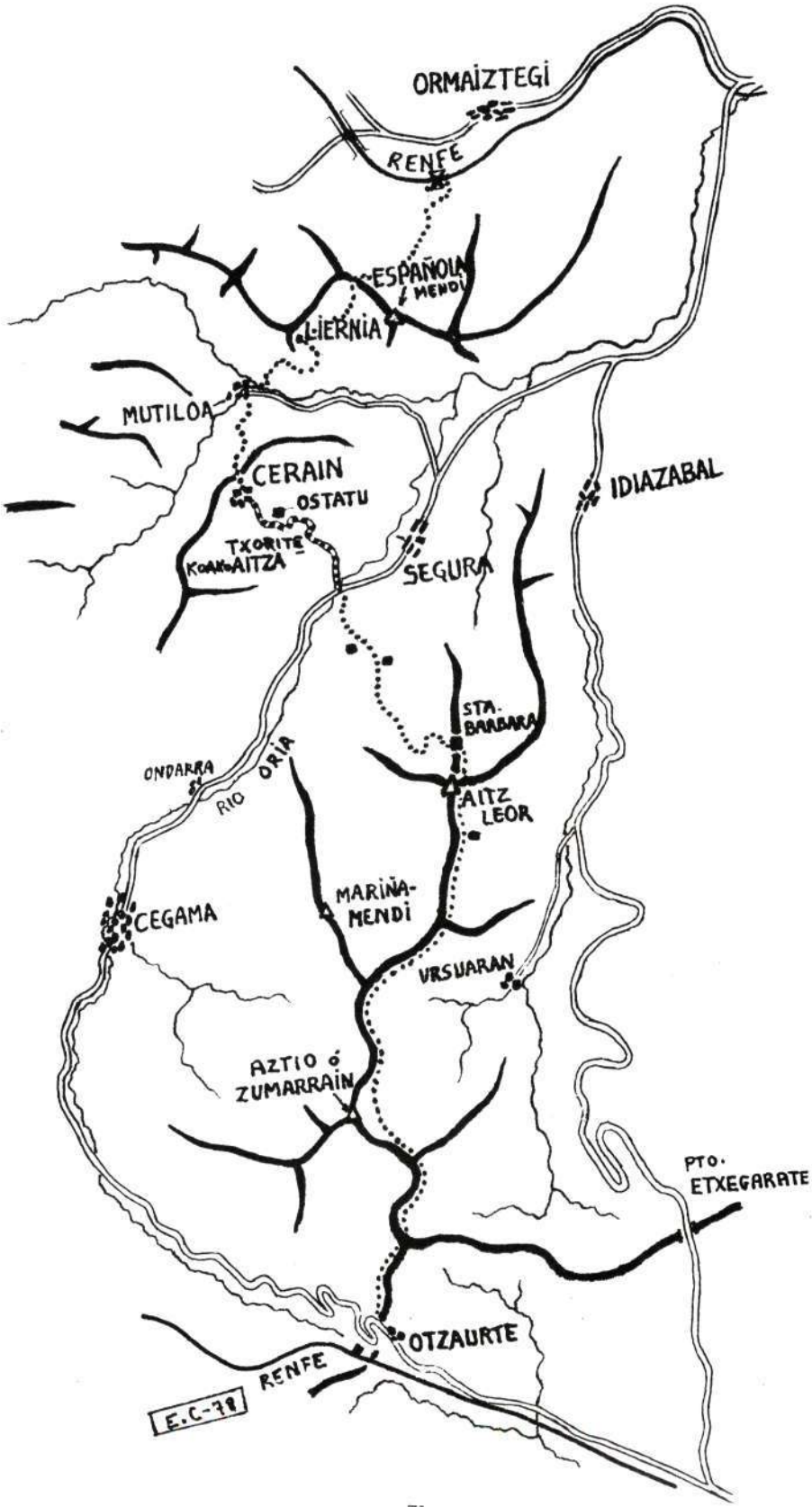
He querido incidir en este tema a modo de introducción de este itinerario, porque el montañero que lo recorra encontrará en él, además de pueblos pintorescos y amplios panoramas, pistas anchas y sin carácter o bosques de pinos que le robarán la contemplación del paisaje; pero ha podido más en mí el dolor de renunciar, de escindir del mapa una parte de nuestra tierra, que el intento de cerrar los ojos ante la triste realidad que nos rodea.

LIERNIA, AÑORANZAS DE ROMERIA

Todas las planchas del vagón cruyen como si fueran a romperse cuando el tren cruza sobre el entramado metálico del viaducto de Ormáiztegui. Todavía recuerdo mi sorpresa al enterarme de que había sido diseñado nada menos que por Eiffel. Y es que ignoramos tantas cosas de nuestra tierra, pequeñas y modestas la mayor parte de las veces, pero importantes para nosotros por ser nuestras, que a veces me siento un tanto avergonzado.

La niebla difumina rápidamente la imagen del tren que se aleja hacia Zumárraga, mientras nosotros, nos echamos la mochila a la espalda y nos adentramos en el bosque.

Con los primeros rayos de sol filtrándose entre los jirones de niebla y las hojas brillantes de humedad, avanzamos por un camino sin desniveles cuyo trazado se me ocurre que pudiera coincidir con el recorrido que hacían las vagonetas de mineral procedentes de las minas de Mutiloa y Cerain hasta la estación de Ormáiztegui. A nuestra izquierda y escondido entre las cerradas formaciones de pinos, el ma-


ORMAIZTEGI
RENFE
ESPAÑOLA
MENDI
LIERNIA
MUTILOA
CERAIN
OSTATU
TXORITE
KOAKOAITZA
SEGURA
IDIAZABAL
STA. BARBARA
ONDARRA
RIO ORIA
AITZ LEOR
CEGAMA
MARIÑA-MENDI
URSUARAN
AZTIO ó ZUMARRAIN
PTO. ETXEGARATE
OTZAURTE
RENFE
E.C-78

Segura, antigua puesta de Guipúzcoa. (Foto A. Iturriza).

pa nos dice que se encuentra la cumbre de Españolamendi, nombre ciertamente extraño dentro de nuestra toponimia, que resulta lógico relacionar con la batalla que en sus laderas libraran las tropas de Zumalacárregui contra los liberales en 1834.

Después de media hora de agradable andadura el bosque se abre y nos encontramos frente a la ermita de Ntra. Sra. de Lierni dominando una suave colina sobre el valle de Mutiloa. Es un tosco edificio de mampostería en el que el paisaje que le rodea compensa su falta de atractivo exterior.

Largas mesas y bancadas de madera nos evocan las jornadas alegres de romería en que Lierni vuelve a ser centro de fiestas y devociones. En el caserío adjunto a la ermita nos proporcionan la llave para visitar su interior que, aunque no tiene objetos de gran interés artístico, sí conserva un clima de religiosidad popular. Según recoge Anasagasti, la esterilidad y los malos sueños son males contra los cuales se acude a Andra Mari de Lierni, cuya fiesta se celebra el 8 de septiembre.

Aunque actualmente el camino lógico para descender a Mutiloa consiste en seguir más o menos fielmente la carretera, nos empeñamos en buscar el antiguo camino que descendía al valle y lo encontramos poco más adelante del caserío Garakoa, en el que una flor de seis pétalos adorna su dintel, símbolo que es interpretado por Luis P. Peña Santiago como una antigua representación pagana del astro rey. Seguramente el bajar por la carretera hubiera resultado más cómodo; pero recorrer este viejo sendero abandonado tiene el pequeño encanto del descubrimiento; del pisar algo que desaparecerá dentro de no mucho tragado por las zarzas.

DOS PUEBLOS DEL GOIHERRI

En Mutiloa siempre me llama la atención el enorme tamaño de su iglesia, comparado con los caseríos que en torno a ella forman una cuidada plaza. Diríase que su campanario no quisiera perder de vista a ninguno de los muchos caseríos que se esparcen entre los repliegues de las laderas.

La aproximación a Zerain a través de cami-

Palacio de Zerain. Pueden observarse los sillares de arenisca, restos de la primitiva construcción. (Foto A. Iturriza).

nos de caserío me ha recordado a esos pueblos pequeños y cuidados hasta el más mínimo detalle del oberland suizo. Sin duda alguna, Zerain es uno de los pueblos de más marcado carácter de alto Goiherri y resulta difícil compaginar la idea de este núcleo, en el que todo parece respirar el sosiego del ambiente rural, con la explotación, que desde tiempo inmemorial se efectuaba en las cercanos yacimientos de piritas de hierro, aunque ésta nunca llegó a ser muy intensa, no sabríamos decir si por suerte o para desgracia de Zerain.

La plaza es algo que merece hacer un alto en el camino para poder contemplar el sabor de cada uno de sus rincones. En ella destaca poderosamente el Palacio de los señores de Zerain, del que sólo quedan unos sillares de arenisca que alcanzan hasta el nivel de la primera planta sobre ellos se ha levantado una construcción de ladrillo de aspecto mucho menos guerrero, completando un curioso contraste arquitectónico que no deja de ser un testimonio de los enfrentamientos de los jauntxos guipuzcoanos con el poder real, que iban a marcar la decadencia del régimen de linajes ante el nacimiento de la burguesía.

Otro detalle que destaca en esta plaza son los restos de un tronco de grandes dimensiones que los zeraindarras han conservado con especial mimo. Ignacio Iparraguirre, en su monografía histórica de Zerain nos habla de la gran encina que cubría esta plaza —tenía unos 40 m. de diámetro— y bajo sus ramas discurrían la mayor parte de las actividades comunales del pueblo. A principios de siglo, una gran parte de sus ramas se desgajaron del tronco y hace tan sólo unos años que la fuerza del viento acabó por deshacer los restos que aún conseguían permanecer en pie.

Completa el conjunto la iglesia parroquial que guarda un interesante cristo románico y una pila bautismal de estilo gótico.

A medida que nos vamos alejando de Zerain camino del cruce de Segura, va perfilándose a la derecha la silueta de la Peña Txoritekoa que según dice la tradición popular recogida por Barandiarán fue arrojada por los gentiles desde la sierra de Aralar. También relacionada con esta peña, nos relataron en la Os-

La portada ojival del palacio conserva todavía un aspecto guerrero y recuerda los conflictos banderizos. (Foto A. Iturriza).

tatu (taberna) que hay a la salida del pueblo la curiosa historia de un ladrón que fue encarcelado en el calabozo contiguo a la taberna, y que hoy todavía existe, por un delito de escasa entidad. Aprovechando un descuido, el prisionero logró escapar de su encierro para ir a refugiarse de la persecución de los vecinos en lo alto de Txoritekoa, desde donde se arrojó antes de ser prendido de nuevo. Son historias sin mucha importancia, viejos cuentos de aldea, dirán algunos; pero que la mentalidad popular ha sabido guardar como algo propio y que es nuestro deber conservar como parte de nuestro acervo cultural.

AITZ LEOR, UN MIRADOR OLVIDADO

Junto al cruce de la carretera de Segura termina lo que podríamos calificar como la parte más cómoda del recorrido. Frente a nosotros se presenta la cumbre de Aitz Leor, de la que nos separan quinientos metros de desnivel que debemos de salvar bajo el sol justiciero del mediodía. Afortunadamente, el camino se interna en ocasiones en el bosque agradeciéndose el frescor que la sombra proporciona. A media subida nos cruzamos con una pista bordeada en principio de castaños y encinas y más adelante de pinos y más pinos, sin solución de continuidad. Por ella continuamos casi hasta ganar la antecima, que está coronada por la ermita de Santa Bárbara. Peña Santiago, cuya referencia resulta casi obligada al hablar de la pequeña historia de nuestra tierra, nos dice al hablar de esta ermita que hasta ella suelen subir en romería el día de la Ascensión, atribuyéndosele virtudes para facilitar el comienzo a hablar de los niños.

La cumbre de Aitz Leor, a la que llegamos en pocos minutos hundiéndonos entre la hierba profunda que ha hecho desaparecer los senderos, es un espléndido y un tanto olvidado mirador sobre la barrera caliza de Aitzkorri que desde Aratz hasta Gorgomendi, se nos muestra en toda su extensión.

Nos encontramos ya sobre el cordal occidental de la sierra de Altzania que deberemos de seguir hacia el Sur buscando el final de la travesía.

Después de llevarnos unos cuantos pinchos de argoma como recuerdo, descendemos al collado de Albis. Aquí tomamos una pista que con algunos suaves repechos nos hace avanzar con rapidez a caballo entre los valles del Oria y del Ursuarán.

SE NOS HA PERDIDO UN MONTE

Desprendida de la línea de la sierra aparece al Oeste la cumbre de Marinamendi, invadida por los pinos de tal manera que han cerrado por completo el camino. Hace ya algunos años, y avanzando por un túnel de ramas y zarzas, conseguí a cambio de muchos arañazos llegar hasta la cumbre. Allí en un pequeño claro estaba el buzón acosado por un cerco de altos pinos que impedían toda visión del paisaje. No sin cierta nostalgia recuerdo el comentario que

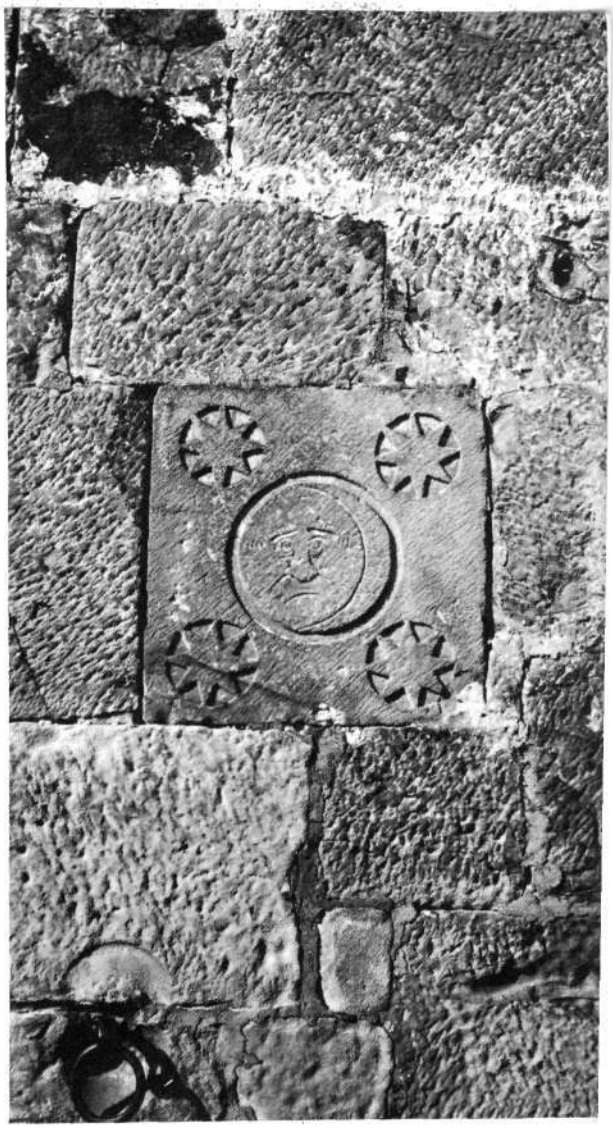
Peña Basurto hacía en su libro «Montaña Guipuzcoanas» sobre esta curmbre, de la que decía que «ofrecía en verdad un hermoso panorama, especialmente hacia el Oeste».

Hoy Marinamendi es un monte que no existe para el montañero, y así seguirá si alguna sociedad del Goiherri no toma la iniciativa de rescatar al sendero de acceso de las zarzas que lo han hecho desaparecer.

Siguiendo siempre hacia el Sur, vamos rodeando la cumbre de Aztio, teniendo ya como referencia, un tanto lejana todavía, la mole caliza de Gaztelu Berri, que nos señala en todo momento la situación de Otzaurte.

Hacia el Este, separados por el valle de Ursuarán reconocemos las cumbres boscosas de Atxu y Balankaleku, formando parte de la cadena oriental de Altzania, en la que se encuentran los bosques de hayas má extensos de Guipúzcoa. Recordamos la agradable sensación de caminar sobre la hojarasca y no podemos por menos que hacer comparaciones con la pista que ahora conduce nuestros pasos. Es una pena, realmente es una pena lo que han hecho y estamos haciendo en nuestra tierra y lo peor del caso es que este tipo de desatinos son ya irreversibles.

Claramente perceptible entre los pinos vemos frente a nosotros el cordal que se cruza ante nosotros buscando hacia el Este el puerto de Etxegárate. Después de ganar su altura poco nos costará descender hasta Otzaurte. Allí precisamente donde nace el Oria, va a terminar nuestra travesía.



Junto a la puerta puede observarse unos curiosos signos astrales. (Foto A. Iturriza).

FICHA TECNICA

Travesía:

Ormáiztegui-Otzaurte.

Duración total del recorrido:

Cinco horas, veinte minutos.

Comunicaciones:

— Desde Donostia: Tren a las 5,48, que parte desde Irún. Regreso desde Otzaurte a las 17,30.

— Desde Vitoria: Tren a las 7,20. Regreso de Otzaurte 16,11.

— Desde Bilbao: Autobús de Pesa a las 7,30 h. Ormáiztegui. Para regresar, tomar el tren de Otzaurte a las 17,30 hasta Zumárraga. Desde allí el autobús de Pesa a las 18,15.

Poseyendo vehiculo propio puede dejarse en Ormáiztegui y regresar de nuevo hasta este punto en tren.

Características del recorrido:

Puede dividirse este itinerario en dos partes bien diferenciadas. El primer tramo entre Ormáiztegui y el cruce de Segura resulta un paseo agradable por baja montaña, asequible a grupos o familias no habituadas a andar. La segunda parte, que discurre por la sierra de Altzania es un terreno mucho más árido y monótono. Conviene proveerse de agua antes de la subida a Aitz Leor.

Horario y descripción del itinerario:

0 h. Apeadero de Ormáiztegui (200 metros de altitud). Iniciamos la andadura tomando un sendero que se inicia en el mismo andén, junto a una caseta y que asciende durante pocos minutos hasta cruzarse con una pista, ya dentro del bosque. Hay una flecha cuya dirección podremos seguir sin ningún problema a través del bosque.

25 m. Se termina el bosque y cruzamos bajo una línea de alta tensión, frente a nosotros queda la ermita de Lierni a la que llegamos salvando un suave desnivel.

Si se opta por descender por la carretera hacia Mutiloa, podremos evitar la gran curva que describe acortando a través del prado. Si por el contrario se prefiere buscar el antiguo camino, habrá de sobrepasar el caserío Garakoa unos cincuenta metros y, tomando como re-

Mutiloa, una aldea de Goiherri, al borde del camino. (Foto A. Iturriza).

ferencia un poste de alta tensión, cruzaremos una langa para, bordeando un maizal, llegar hasta la torre metálica. Desde ella se encuentran ya vestigios del sendero que se difumina un tanto al cruzar un manzanal, para hacerse de nuevo más preciso antes de su confluencia con la carretera.

1 h. Mutiloa (238). Tras cruzar el puente y dejando a la derecha la iglesia, tomamos una pista asfaltada que desemboca en el caserío Burguiaran.

1 h. 5 m. Desde él y tomando un sendero entre helechos remontamos una suave loma.

1 h. 15 m. Dejando dos caseríos a la derecha avanzamos por pistas hasta el pueblo de Zerain.

1 h. 20 m. Zerain (297 m.). Tomamos la carretera hasta el cruce de Segura. Aproximadamente 2 kms.

1 h. 40 m. Frente al cruce de la carretera de Segura a Cegama (214 m.), observamos en la ladera un geométrico zig-zag que desemboca en el caserío Aldapa Goena y por el que ascenderemos para ganar altura.

2 h. Dejando a la derecha el caserío, tomamos un sendero que parte junto a unas metas.

2 h. 5 m. Tras cruzar una alambrada y dejar a la derecha otro caserío, llamado Aldaola, junto al cual vemos un coche abandonado, continuamos ascendiendo por un sendero que se abre ante nosotros.

2 h. 10 m. Llegamos hasta una pista que debemos seguir hasta que, casi en la cumbre, comience a perder altura.

2 h. 35 m. En este punto, en una de cuyas esquinas existe una pequeña cruz de hierro, tomamos a nuestra izquierda un sendero más estrecho que sigue ascendiendo con fuerte desnivel hasta alcanzar la ermita no sin antes haberse cruzado con otra pista.

2 h. 50 m. Ermita de Santa Bárbara (668 m.). Para llegar a la cumbre de Aitz Leor (728 m.). No tiene buzón. Descendemos hacia el Sur sin camino y por terreno incómodo de hierba profunda y argoma. Es una zona desagradable que hay que salvar para alcanzar la pista que queda a nuestros pies.

3 h. 15 m. Collado de Albis (680). Tomamos la pista que sigue dirección Sur, dejando a la izquierda una pequeña borda. Nos mantendremos siempre en esta pista, sin tomar ninguna de las que cruzan o descienden.

3 h. 25 m. Ascendemos suavemente hacia la derecha, dejando a nuestra izquierda una pequeña elevación y la pista que desciende al valle de Ursuarán.

3 h. 35 m. Collado de Mugarritxiki (651), en el que coinciden los terminos de Segura, Idiazábal y Cegama. A nuestra derecha queda la cumbre de Marinamendi (783 m.).

3 h. 50 m. Collado de Aldabide. Cruzamos una langa. Frente a nosotros queda la loma redondeada de Aztio mendi (883). A partir de aquí el itinerario no ofrece más problemas que seguir la pista manteniendo siempre dirección Sur y teniendo al frente como referencia los monolitos que dominan el puerto de Otzaurte.

4 h. 30 m. Frente a nosotros y cortándonos el camino aparece el espolón que se dirige al Este hacia el puerto de Etxegarate. Las pistas tuercen también en esa dirección. Aquí habremos de tomar un pequeño sendero que, siempre hacia el Sur, nos conduce a dominar el collado.

4 h. 40 m. En una encrucijada de pistas encontramos un mojón que señala en ángulo la división de los términos de Cegama e Idiazábal. Tomando la pista que desciende a la derecha del sentido de nuestra marcha perderemos rápidamente altura hasta cruzarnos con la carretera.

5 h. 10 m. Carretera de Cegama a Alsasua Km. 64. Ascendiendo 1 km. por ella llegamos a la estación de ferrocarril.

5 h. 20 m. Estación de Otzaurte. Fin del recorrido.